

Claude LE BIGOT, reseña a Bénédicte MATHIOS (ed), Ángel GONZÁLEZ, *Otoños y otras luces /Automnes et autres lumières*. Poèmes bilingues français espagnol, traduits et présentés par Bénédicte Mathios, Paris, L'Harmattan, 2013, 103 págs.

Bénédicte Mathios, profesora en la universidad de Clermont-Ferrand (Francia), ya es conocida en el mundo del hispanismo por sus trabajos sobre la poesía española contemporánea. Tiene en su haber muchos estudios sobre el soneto español, y le había dedicado al poeta ovetense una monografía publicada en 2009 en la editorial Peter Lang: *Une lecture de l'œuvre d'Ángel González*. Acaba de asomarse de nuevo sobre dicho poeta con una versión francesa de *Otoños y otras luces*. En las palabras previas que sirven de introducción a la edición, la profesora recuerda cómo este libro reúne los elementos fundadores de la poética gonzaliana: una tensión permanente entre un pesimismo moderado y un amor a la vida que le obligó a trascender las inevitables limitaciones de la condición humana. Si el tema del tiempo está sugerido por el título del libro, lo está también la posibilidad existencial de superar las fuerzas negativas que llevarían al nihilismo: *Otoños y otras luces*. B. Mathios quiso recordar en unas páginas de apretada concisión los temas dominantes de esta entrega de claro corte elegíaco como profundización de preocupaciones que fueron constantes en toda la obra de Ángel González: la huida del tiempo, ahora contemplada desde la perspectiva de la senectud, el tema del amor como fundamento de la creación artística, una meditación sobre la dimensión humana e histórica del tiempo, el homenaje al poeta zamorano Claudio Rodríguez con motivo de su muerte, y por quien sentía una profunda admiración. A pesar

de un estilo poético muy diferente, ambos autores compartían sentimientos afines ante una sociedad poco amena. Acaso falta a esta breve presentación la razón por la que B. Mathios decidió traducir el poemario de Ángel González. De la introducción se deduce que la profesora vio en este libro la quintaesencia de la poética gonzaliana: sus temas preferidos y un estilo que aún «gravedad y levedad», apuntando también de paso cómo el poeta ovetense nunca separó en su discurso la doble referencia de su lenguaje al plano de la realidad y al plano de lo imaginario. Nos consta que el enraizamiento de su obra en una visión de tipo realista siempre fue una constante de su estética.

Acaso convenga señalar algún desliz en cuanto a la interpretación que hace B. Mathios del título que puso Jean-Paul Sartre a su obra de teatro *Les mains sales* (p. 17), porque puede prestarse a equívocos. El escritor francés no alude a ningún trapicheo ni chanchullo relacionado con el blanqueo de dinero y los compromisos del poder político. Sartre no hizo más que recalcar el conflicto que en la lucha política surge entre idealismo y realismo. Lo de «mains sales» se refiere concretamente a la necesidad del compromiso (en francés, «*se salir les mains*» significa participar activamente en una acción, tomando el riesgo de chocar con lo que pide la ética).

Pero el interés de la presentación reside más en las páginas que la autora le dedica a la traductología. Quiso aclarar los principios que la guiaron para conservar en su trasvase algo de la tonalidad familiar y grave a la vez del texto original. Ella pone de relieve los escollos que suelen asediar al traductor en el momento en que tiene que encontrar una solución a las dificultades planteadas por la dilogía, la frase hecha, el doble sentido, que no tienen forzosamente un equivalente en el idioma que acoge al texto castellano. Afortunadamente, hay coincidencia en el ejemplo de «*ha pasado un ángel*», que significa la irrupción de un silencio en una conversación más o menos animada. Pero, en otros muchos casos, resulta imposible encontrar un equivalente exacto, sobre todo cuando este viene insertado en una figura como el

poliptoton. B. Mathios da el ejemplo en «Estampa de invierno» de «yacija/yacen», remitiendo el sustantivo a la vez al lecho y a la sepultura. Hacía falta respetar este doble semantismo, cuando el francés acude a palabras distintas. Al proponer la traductora: «*Pendant que sur mon lit de repos, comme il se doit, je repose*», encuentra una solución satisfactoria, ya que en francés «*je repose*» bien puede aplicarse tanto a una persona en vida como a un difunto.

Por otra parte sigue explicando la profesora cómo buscó en la creación de sonoridades (especialmente la asonancia) una sustitución a la musicalidad interna del verso, poniendo como ejemplo «*Los silbos amarillos de los mirlos*», que al pasar a la lengua francesa, pierde forzosamente mucha sugerencia, por no pronunciarse la -s- como marca del plural. Entonces decide la traductora aprovechar la similitud fónica de las sílabas finales de versos sucesivos que acompañan la estrofa («*visaient, inquiet, confondait*»). Así, viene citando una serie de procedimientos que permiten restituir algo de la sonoridad original. Hay que reconocer que alcanzó verdaderos aciertos en la traducción de «Viejo tapiz», donde traspasa con suma elegancia el giro elíptico y la hipalage: «*qué estambre terco, la esperanza / quel entêtement dans un brin d'espérance*» (p. 83). Difícilmente se podría mejorar la propuesta en muchos casos, aunque, en «Estampa de invierno», el paralelismo «*desajustada/desquiciada*» pudo ser conservado con «*déglinguée/désaxée*». «*Desaxée*» me parece excelente ya que en francés puede emplearse en sentido propio y figurado, si «*déglinguée*» pertenece a la lengua familiar (lo que no es el caso con «*desajustada*»), pero insistir en el prefijo privativo *de-* encaja mejor, a nuestro parecer, con el ritmo y la tonalidad de estos versos. En el conjunto, esta versión bilingüe de *Otoños y otras luces* es una manera de tributar un homenaje digno a un poeta cuyo realismo encontró siempre una formulación de enjundiosa humanidad.

CLAUDE LE BIGOT
UNIVERSIDAD DE RENNES 2

